

LAS TIERRAS DE LOS HEREDEROS DEL DUQUE DE SOLFERINO PARCELADAS ENTRE LOS COLONOS DE ALBALATE DE CINCA

UNA de las vegas más feraces de España es la del río Cinca, en cuyo curso, desde las alturas del Pirineo de Huesca al mar, se encuentran paisajes llenos de encantos, a la vez zonas susceptibles de gran producción, como ocurre en la comprendida entre las ciudades de Mourón y Fraga, en la que situados en una y otra ribera se encuentran diez y seis pueblos consagrados al cultivo de la tierra y cuyos esfuerzos dignos de mejor suerte se estrellan contra la falta de medios económicos de transporte, y por lo mismo de fácil acceso a los mercados de consumo.

Todas estas circunstancias son causa de que la juventud, con ansias de mayor expansión, emigre del país hacia las industrias catalanas, abandonando la tierra que en cada año se ve mucho menos atendida, por lo mismo de que le faltan las energías juveniles y quedan en ella solamente los brazos débiles de los hombres avanzados en edad.

Este fenómeno, desgraciadamente muy general en España, es más notable en las comarcas que, como la ribera del Cinca, tienen vecindad próxima con regiones industriales, como es Cataluña. Esta atrae a la juventud de ambos sexos de los pueblos ribereños del Cinca, hasta el extremo de que es ya alarmante en algunos de ellos el resultado que ofrece el último censo de población.

Mucho se ha escrito sobre el enorme problema del ausentismo, que cada día va siendo más grave, y que, a nuestro juicio, exige una inmediata concentración de nuestros hombres de Gobierno, para buscar y poner en práctica, en forma eficiente, los remedios contra este mal, causa principal de la honda perturbación que viene padeciendo la economía nacional; pero es lo cierto que hasta el presente no podemos decir que los Gobiernos han llegado a tener una clara visión de este problema, para acometer soluciones decisivas que en el menor tiempo posible acaben con ese cáncer social, a cuya acción disminuye de una manera muy notable y progresiva la producción del suelo patrio, a la vez que lleva la perturbación a otros sectores de la vida nacional. El campo se despuebla y se ve cada vez más falto de brazos que le ayuden a cumplir su misión social, mientras en la ciudad se concentran las actividades de una juventud desorientada y sin especializar, que, al carecer de trabajo, es una grave y constante amenaza contra la paz y el orden tan necesarios para la reconstitución de España.

No hemos de negar que algo se ha iniciado en el sentido de procurar la reintegración al campo; pero ni las disposiciones dictadas, ni menos la confusa organización establecida para su desarrollo, pueden, como están, ofrecer resultados positivos como remedio al mal que apuntamos. El amor que sentimos por España y el deseo de su máximo engrandecimiento nos llevan a pensar que la función es conocida y hasta, tal vez, reconocida; pero el órgano no está bien dispuesto para un franco desarrollo que es necesario y urgente.

Este problema lleva en sí



Una vista de Fraga
(Fot. Salamillana)

mismo la solución, y no exige más esfuerzos que una leal comprensión que lo haga sentir a quienes lo han de desarrollar. No pide dinero porque no le hace falta pedirlo; ya él mismo lo produce y lo moviliza.

No es espacio suficiente el de un artículo para extendernos en las consideraciones que el caso demanda; pero gustosos daríamos nuestra humilde opinión sobre los medios fáciles de conseguir la reintegración al campo y descongestionar la ciudad, acabando para siempre con este estado de constante intranquilidad provocada por el hambre a que conduce la falta de trabajo en un país como el nuestro, en el que tanto campo hay para trabajar.

Sin darnos cuenta, nos hemos apartado, aunque no del todo, del tema que nos habíamos propuesto. Volvamos, pues, a la ribera del Cinca, y entre las ciudades de Mourón y Fraga encontraremos la villa de Albalate de Cinca, cuyo censo de población se aproxima a dos mil habitantes, escaso número si tenemos en cuenta la gran extensión de regadío dentro de su tér-

mino municipal. Pero es el caso que allí la propiedad hasta hoy estaba en muy pocas manos, y el pueblo trabajador venía desarrollando sus actividades en régimen de colonia, en el que no caben estímulos porque no pueden arraigar afectos en la tierra que así se cultiva. Y aunque gozaban de trato excepcional en sus relaciones con el propietario, excelentísimo señor duque de Solferino, que cobraba de sus tierras rentas muy limitadas y tenía para sus colonos toda clase de consideraciones, lo cierto es que se sucedieron las generaciones, heredando unas de otras una pobreza insoportable. La juventud, cada día más rebelde a esa situación, emigra dentro o fuera de España, con el dolor natural en quien tiene que abandonar la tierra en que nació.

A la muerte del propietario, y con tal motivo haber de pasar la propiedad a sus hijos, don José Sender, gerente de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón, importante agrupación con el domicilio social en Huesca, concibió la idea de que el patrimonio del señor duque fallecido pudiera ser parcelado entre los colonos, con lo cual se redimiría el pueblo, intensificando la producción y se reintegrarían a él los hijos del mismo ausentes.

Acudió a los herederos primero y a los albaceas después, encontrando en unos y otros toda clase de facilidades para llevar a la práctica su aspiración.

El señor Sender, hombre que siente profundamente este problema, sostiene que la parcelación de terrenos, para que sea eficaz, ha de realizarse organizando previamente a los futuros parceleros en Sindicato Agrícola, con fines morales además de los materiales, y concediendo aún más importancia a los primeros que a los segundos, porque en ellos se ha de afianzar la formación de los hombres del campo, atendiendo a su instrucción y a su educación, y firme en estos principios, organizó el Sindicato Agrícola de Albalate de Cinca, que lleno de entusiasmo y fe en su organizador acudió al Estado en demanda de los auxilios que las leyes conceden para la compra del patrimonio.

La gestión ha sido laboriosa en el terreno oficial, más que nada porque no se siente como merece este problema en todos los centros oficiales encargados de estas funciones, cuya importancia es enorme para el porvenir de España, y por lo mismo urge que se les preste la debida atención y se simplifiquen, haciéndolas todo lo fáciles y asequibles que pueden ser, dentro de la máxima garantía que ofrece siempre el campo en todo su desenvolvimiento.

Vencidos, por fin, todos los inconvenientes que lleva en sí un sistema burocrático que tiene la virtud, no siempre imputable a sus hombres, de ser el amortiguador de las actividades todas de la vida nacional, el día 31 de Enero, y con la solemnidad que el caso requiere, se firmó la escritura de venta a favor de la Dirección de Acción Social de la fincas que constituyen el expresado patrimonio, para parcelación entre los socios del Sindicato Agrícola de Albalate de Cinca.



La representación del Sindicato Agrícola de Albalate de Cinca (Huesca) y los albaceas del señor duque de Solferino, con el director general de Acción Social y el jefe de la Sección de Parcelación, después de firmar la escritura de venta del patrimonio del duque para su parcelación entre los socios del Sindicato

(Fot. Alfonso)